
- 8 -

El movimiento de la vida...

A Heráclito

“Toda la vida es un círculo. Y, dentro de cada vida, hay círculos más pequeños. Cada siete años una parte de nuestra vida cierra un círculo. Nosotros comprendemos la vida en círculos...”
Pensamiento de los aborígenes Lakota

*“¡Vanidad de vanidades,
... todo es vanidad!...
¿Qué es lo que fue?. Lo mismo que será
¿Qué es lo que ha sido hecho?.
Lo mismo que se hará;
Y nada hay nuevo debajo el sol”*
Ecl. 1,2-9



El círculo probablemente sea el símbolo sagrado más poderoso y difícil de develar en el contexto apropiado. Intentaré ocuparme en esta parte de la reflexión del movimiento circular de la vida, de la propia y probablemente de la vida que rige otras formas del universo. Debo aclarar que cada vez que me refiera al círculo a lo largo de este capítulo, no me estaré remitiendo al “círculo vicioso” que fue mencionado brevemente en capítulos anteriores, sino al “espiral virtuoso”, que visto desde arriba forma una secuencia de círculos concéntricos que se despliegan hacia el infinito o, más apropiadamente, hacia el “Uno”¹.

Es muy posible que este símbolo sea, junto con la cruz, el más universal y presente en casi todas las culturas. Y el que tiene sentidos y significaciones, exotéricas y esotéricas, muy similares en la mayoría de ellas. También el punto y la esfera serán entendidos como claves de totalidad. Así, la secuencia “punto – círculo – esfera”, esconderá un crisol de infinitos matices, de múltiples lecturas que giran, todas ellas, alrededor de la totalidad, el cosmos, el Poder o Ser superior, tal como cada cultura lo ha intuido, concebido. No dudo en pensar que quién pueda descifrar los misterios que se encuentran detrás de estas figuras, se acerca a experiencias religiosas de unión con el Ser Trascendente. El mismo Platón en el siglo IV a.C. había manifestado la importancia que estos conceptos tienen en relación con la “fysis”, con el mundo natural: **“Las ideas son números. El mundo es, en todas sus partes, una aritmética viviente en su desarrollo y una geometría realizada en su reposo”**.

¹ Muchos filósofos antiguos y medievales hicieron el gran esfuerzo de poder explicar la relación existente entre lo múltiple y la unidad, el primero propio del mundo de la materia, el segundo, del espíritu. Quiero, entre todos, destacar los intentos de Platón y Plotino.

Los “antiguos” de distintos lugares y épocas lo sabían muy bien, mucho mejor que el arrogante hombre actual. Ellos sostenían que: Dios se ha ocultado en las letras, los números, las figuras geométricas y las notas musicales. Todos ellos son puentes que conducen hacia lo alto, vehículos que remiten al misterioso mundo de las ideas, de las formas, de los arquetipos divinos. Por esto, detrás del estudio profundo de estos caminos simbólicos se esconde un mundo de armonía, belleza, perfección, luz. Dichos símbolos son una invitación a penetrar en la esfera de las verdades superiores..., invitación que está en cada uno aceptar o no: tal es la regla que impone siempre la libertad del hombre.

Pero no tratamos aquí de transformarnos en rastreadores de lo simbólico en este sentido. Hay además brillante literatura escrita al respecto. Mi intención es bastante más modesta y no pretende mostrar ni demostrar el modo de unir lo bajo con lo alto (a ello apenas nos acercaremos en el capítulo once), sino buscar comprender algo del secreto del movimiento horizontal, de la dinámica de la vida cotidiana, los ciclos de todos los días, de cada ciclo lunar, de los años, de los pequeños y grandes períodos de nuestra vida. Trataré de esbozar claves sencillas de entender pero trabajosas de practicar para quienes acepten el desafío de intentar regirse por el movimiento de la energía de la vida, para quienes tengan el valor de reordenar con disciplina el mundo de lo cotidiano y hacerlo dialogar con el movimiento de todas las cosas.

En cierto sentido, también nuestra vida gira como las estrellas, también ella está inmersa en fenómenos naturales como la naturaleza toda, aunque la vida de la ciudad, con su inmediatez y vértigo, nos distraiga de esto. Podemos, o no, hacer el esfuerzo de ajustarnos a ese gran reloj cósmico ya que tenemos dentro de nosotros otro reloj que puede sintonizar con Aquel, y sumarnos, de esta manera, a la maravillosa red de sincronías, al camino que conduce a ese maravilloso y divino concierto de la “música de las esferas...”. Pocos han tenido la gran dicha

de oírlo, pero sabemos que esto es posible, cada vez más posible como experiencia de una humanidad que se ha perdido y vaga sin rumbo, pero que también ha alcanzado altos umbrales de consciencia en la actualidad.

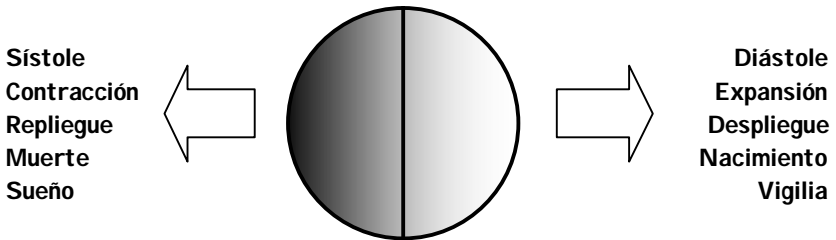
La rueda sagrada de la vida gira siempre de nuevo a pesar de nuestra capacidad para comprenderla. Ya lo dijo el filósofo griego Heráclito: **“Todo está en movimiento... todo lo que es contrario se concilia y de las cosas más diferentes nace la más bella armonía y todo se engendra por vía del contraste”**.... El movimiento es inevitable y necesario, todo está en cambio permanente (en todos los planos y órdenes de la vida). Aunque esto nos parezca a veces imperceptible, así sucede. Como el sol, la luna, todos los planetas conocidos, los cometas, las mareas, la sangre en nuestro cuerpo o el de los animales, la sabia en los vegetales, todo anda, circula, se modifica cíclicamente, pasa y vuelve a pasar. Pero este inalterable girar de las cosas no es siempre igual y el mismo; en algún sentido es eterno y fatal retorno, en otro es expresión de la evolución que se despliega buscando formas superadoras de vida. Podemos observar que el círculo del devenir, la rueda del destino, tiene varias posibles maneras de ser dividida, de ser desarmada para una mayor y mejor comprensión del fenómeno, esto hecho con el mero propósito de entender ya que en lo concreto el movimiento es uno e indivisible².

Antes de avanzar en el lenguaje de las “fases” del círculo, me gustaría decir algo acerca de movimiento circular. A diferencia del “rectilíneo”, en el que se evidencia la presencia de **una fuerza** actuante, en el circular hay **dos fuerzas** presentes: la que mueve hacia adelante y la que tuerce la dirección impidiendo que el círculo se desarme por la tangente. La Vida misma es asistida por una segunda energía, con el propósito de recorrer el movimiento evolucionador. Sin ésta, todo

² Se le pueden atribuir las demás propiedades que Parménides le otorga al Ser.

movimiento es lineal, tal como el mismo San Agustín visualizó la historia del devenir³.

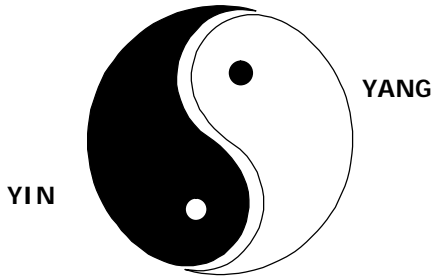
Trabajaré, ahora sí, en primer orden con la separación del círculo en dos mitades, luego en cuatro cuartos y finalmente apenas sugeriré algunos aspectos de las doce divisiones del círculo. Nos excederá la infinidad de matices que irán apareciendo a medida que avancemos. Por eso se hace necesario seleccionar y dejar que cada uno luego profundice en todo aquello que sienta o considere útil para su propio camino de vida. La separación del uno en dos nos plantea el ya esbozado tema de la dualidad, nos sugiere la ley de polaridad, de ritmo, nos hace evocar el mismo movimiento pulsátil del corazón. Sístole y diástole, contracción y expansión, repliegue y despliegue, muerte y nacimiento, muerte y resurrección, inhalación y exhalación, estos son los binarios compases que marca la ley de la Vida, de la evolución.



También podría relacionar el semicírculo de la izquierda con lo femenino, la tierra, la Gran Madre, lo lunar, el hemisferio derecho del cerebro y sus respectivas funciones, el lado izquierdo del cuerpo (ya que se cruzan en lo físico), lo inconsciente, la oscuridad, la noche, etc. Y el de la derecha con lo masculino, el cielo, el Gran Padre, lo solar, el hemisferio

³ Recomiendo leer “Cuatro visiones de la historia universal”, de Ferrater Mora, editorial Alianza.

cerebral izquierdo y sus respectivas funciones, el lado derecho del cuerpo, lo consciente, la claridad, el día, etc. Un símbolo clásico taoísta puede enriquecer aún más la relación entre estas dos mitades del círculo:



Como reza una sentencia anónima: **“Hay negro y hay blanco. Donde hay más negro hay menos blanco. Donde hay más blanco hay menos negro. Lo blanco no es negro y lo negro no es blanco. Pero dentro de lo negro hay blanco y dentro de lo blanco hay negro”**. Lo dicho aquí con los colores simbólicos “negro” y “blanco”, puede ser dicho, con la debida precaución, de todos los pares de realidades nombradas con anterioridad y que fueron asociados a ambas mitades del círculo. Realidades que están bien presentes en nuestra vida por difícil que nos parezca encontrarlas en lo cotidiano. De todas maneras bastará un ojo atento para que el “mundo del dos” se comience a manifestar continuamente sugiriéndonos hacernos cargo de las tensiones que surgen de las paradojas y de los conflictos que se generan. Hemos dicho de esto ya lo suficiente con anterioridad, el resto debe continuar por los andariveles de las propias experiencias⁴.

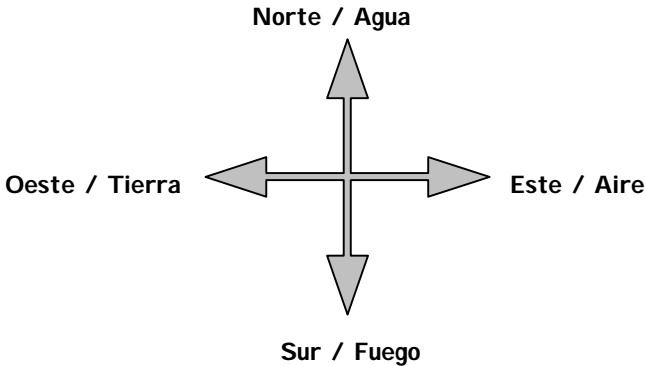
⁴ Le vuelvo a pedir al lector que no deje de tener en cuenta que este “mundo material de dualidades”, no se resuelve desde sí mismo, sino por la inclusión del tercer elemento, de orden espiritual. Solo hay equilibrio en el “tres”, o sea, en el paso desde la dimensión material a la espiritual, con todo lo que esto implica.

Pero avancemos en la línea propuesta volviendo a separar ahora en dos cada mitad, quedando un círculo de cuatro partes. El "cuatro" es un número muy diferente al "dos". El "dos" nos plantea siempre el encuentro entre opuestos, encuentro que puede ser vivido desde el vínculo de **complementariedad** (atracción y armonía entre las partes que interactúan e interrelacionan) o desde el vínculo de **contradicción** (aquí no hay encuentro sino repulsión o rechazo, una fuerza que tiende a alejar a ambos opuestos). El "dos" nos remite siempre a la doble posibilidad de lucha o guerra a la que ya nos hemos referido.

El "cuatro" en cambio rige la manifestación del mundo material. Los elementos físicos y la vida concreta están apoyados en cuatro pilares o aspectos que muestran las fases fundamentales del movimiento. Pilares que están profundamente relacionados con los puntos cardinales más importantes (este, sur, oeste y norte) y con los cuatro elementos en los que los filósofos presocráticos vieron la íntima constitución de todas las cosas: fuego, aire, tierra y agua, entre muchas otras cuaternarias realidades que seguiré mencionando.

He asociado, en este trabajo, los cuatro elementos con los cuatro puntos cardinales conforme a un criterio similar al que han utilizado los nativos de América del Norte en su "Rueda Medicinal". Necesito, sin embargo, explayarme más para que se entienda mejor el sentido de dicha relación. En realidad más que referirme a lugares y a elementos me estoy refiriendo análogamente a energías y momentos de un proceso de crecimiento, a fases. De todas maneras, quiero aclarar que es perfectamente posible ubicar los elementos en otras combinaciones, siempre conforme a algún criterio. Esta forma, no es más que la elegida, pero no la única. La vida es plástica en muchos sentidos y tan rica en relaciones, que el mero intento de esquematizarla es casi una falta de respeto a su dinámica e interdependencia. A pesar de ello, lo hago con el

mero objetivo de intentar desarrollar una idea que nos permita entender algo de su incalculable valor.

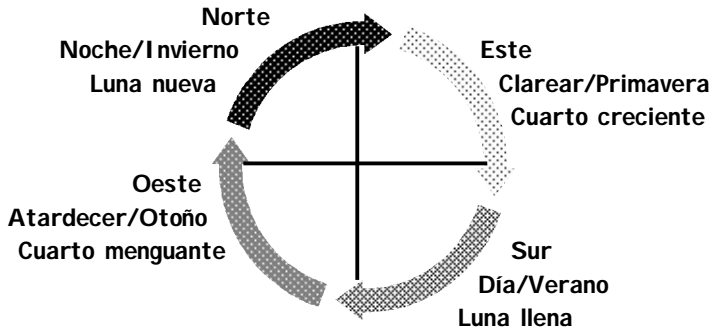


Este proceso comienza por el este, lugar donde nace el día con la salida del sol, sigue con el sur, momento donde el sol se encuentra en lo más alto, en el cenit, cerca del mediodía, continúa por el oeste, lugar del atardecer, de la puesta del sol y finaliza en el norte, lugar de la noche, de la oscuridad máxima. Y así, día tras día, la rueda vuelve a repetir este ciclo con la misma secuencia:

- ✘ Este → sur → oeste → norte; con respecto a los puntos cardinales.
- ✘ Clarear → día → oscurecer → noche; con respecto a los momentos del día.
- ✘ Primavera → verano → otoño → invierno; con respecto a las estaciones del año.
- ✘ Cuarto creciente → luna llena → cuarto menguante → luna nueva; con respecto a las fases lunares.

Por lo tanto y al hablar de energías, podemos relacionar como similares al momento del clarear, con la primavera, con el cuarto creciente, con el este y con el aire. Y lo mismo podemos hacer con los

cuatro lugares simbólicos o momentos del proceso de devenir. Para simplificarlo un poco lo representaremos con un gráfico:



Cada uno de estos cuartos de círculo o de estos períodos, nos plantea un cierto tipo de energía. La comprensión de dicha energía nos brinda, en potencia, la posibilidad de tener esto en cuenta análogamente con respecto a nuestro proceso de crecimiento. Es una maravillosa oportunidad de incorporar paulatinamente esto a nuestra vida consciente, lo que nos permitirá ser mejores rectores, disciplina mediante, del camino del propio desarrollo. Me iré ocupando de cada fase en el sentido de giro del círculo, tal como lo muestra el esquema anterior y utilizaré el período de tiempo de un día, para tratar de explicar cada parte desde el lenguaje de lo cotidiano.

El “clarear” se hace presente desde el momento en que se comienzan a distinguirse las formas, con los primeros y tenues rayos de luz, y hasta los breves instantes en que dura la salida del sol (amanecer propiamente dicho). La hora y la duración variarán conforme a la estación del año en la que se esté. A este período lo llamaré de **“Pasión activa”**, puesto que ésta es una energía que nos conecta con la preparación, con lo

previo a la acción⁵, con la planificación interna y en soledad, de nuestro día de actividades. Suele ser un momento personal de recogimiento en vías de proyectar lo que estamos por realizar (por eso digo que es activa). Tiene que ver con lo prospectivo, con nuestra relación con el futuro, aunque sea el inmediato como es en el caso del día (no lo será en el caso de una estación del año y menos aún de un ciclo más largo de vida).

El instante donde comienza este “clarear” está relacionado con la “concepción” en el ciclo de desarrollo de la vida humana. Entonces, el transcurrir de claridad gradual, tendrá su equivalente con la gestación o embarazo, con el consecuente punto culminante del nacimiento, análogo este, a la salida del sol. Por eso, en esta linda posibilidad simbólica, el nacimiento de cada niño, es la salida de un nuevo “sol”. En el “clarear” se gesta la vida de una realidad, se preparan las fuerzas interiores para que esto sea posible...

Esta etapa ofrece una buena energía para “soñar despiertos”, para volar con la imaginación hacia aquellas cosas que nos gustaría concretar durante la jornada, conectarnos con nuestras aspiraciones, con nuestros deseos puros (también con nuestras expectativas y necesidades). Es un momento de preparación de las semillas, siembra y riego de las mismas, para que de ellas comience a surgir poco a poco la vida, en este caso, la acción. Puede ser muy importante hacer consciente el momento donde las semillas son sembradas para que se comiencen a arraigar.... Esto nos llevará al vital interrogante sobre ¿cuáles semillas debo plantar en mi jardín de consciencia?, o en otras palabras: **¿Qué realidades quiero que se gesten y nazcan en nosotros?....**

Como traté de mostrar, lo dicho sobre la energía concreta del día, también lo sugiero del proceso de consciencia. Siempre un proceso

⁵ La pasión no está entendida como “inacción” (esto más bien sería la pasividad), sino como el motor invisible de la acción. La pasión promueve a la acción y, en este sentido siempre la antecede o la subyace.

externo puede facilitar notablemente el interno (como es afuera es adentro y viceversa) y también puede entorpecerlo en el caso de que la energía no sea favorable. En realidad nosotros podemos levantarnos mucho tiempo después de que clareó, incluso mucho después de que el sol haya salido. Y podemos dedicar igualmente unos instantes a preparar nuestro día, a soñar con lo que haremos apenas momentos más tarde, pero estrictamente hablando no es lo mismo hacerlo fuera de la sintonía con lo natural.

Un buen ejemplo de esto lo brindan todas aquellas personas que no se cortan el pelo o las uñas en cuarto creciente lunar (la misma energía de la que venimos hablando) porque sostienen por sabiduría espontánea, que si lo hicieran allí, luego les crecerán más rápidamente. Todo lo que se plantee en esta fase parece tener mayor fuerza de crecimiento (pelos, uñas y algunas plantas no son más que ejemplos triviales, pero útiles) y todo lo que se plantee fuera de esta fase parece no contar con este impulso favorable de energía, incluso puede recibir una fuerza en contra, que frena u obstaculiza.

De todas maneras, y volviendo al punto de darse la posibilidad de tener un momento de preparación, es bastante preferible hacerlo tarde (fuera del momento donde la fuerza es favorable) a no hacerlo nunca y comenzar el día de nuestra consciencia sin esta fase previa tan esencial para el transcurrir de los acontecimientos del día entero. Suficiente ejemplo tenemos cada vez que nos quedamos dormidos y nos vemos forzados a comenzar torpe y precipitadamente nuestras actividades. Parece bastante difícil que nazcan las realidades que no son concebidas y gestadas. Aún suponiendo que la velocidad de gestación varía conforme al tipo de realidad, es esencial dedicar con consciencia un cierto tiempo a esta tarea; la misma esconde embrionariamente todo el "éxito" o normal desempeño del resto de las fases. **En la calidad de la semilla, está en potencia el árbol completo, su vida, su crecimiento, su muerte....**

Un párrafo aparte merece el puntual momento del amanecer, de la salida del sol. Dura un par de minutos, quizás menos, pero son instantes sagrados.... Muchas culturas consideran este breve lapso como la apertura de un espacio ritual, como el espacio apropiado para presentarse a Dios, para el ruego o la oración. Es el momento sagrado donde se abre una puerta al cielo para pedir y para disponerse frente al nuevo día que comienza, frente a lo incierto que nos trae la vida para aprender. En el momento en que el sol está saliendo podemos conectarnos con esta fuerza, exterior e interior, que se asoma y comienza a ascender. Más, ¿qué representa la salida del “sol” para nuestra consciencia?. ¿Siempre sale el “sol” en nuestros días como lo hace como fenómeno natural, físico?. Son preguntas delicadas porque nos pueden conectar con el hecho de reconocer que no todos los días sale nuestro “sol” en la consciencia, y ni siquiera nos percatamos de ello cada vez. Es el drama de estar inmersos en un automatismo que compromete la capacidad de darnos cuenta de estos casi imperceptibles aspectos de nuestra vida.

El “sol” que sale o no cada mañana en nuestra alma tiene que ver con la “intención”, con el “deseo ardiente”⁶, con la fuerza que brota de lo hondo y nos permite ponernos en movimiento, romper la cáscara de la semilla, agrietar la tierra y pasar de la pasión a la acción; tiene que ver con el impulso que nos lleva a la aceptación de querer vivir lo nuevo, a la disponibilidad de arriesgar.... Y ¡qué notorios son esos días en que este sol no sale para nosotros!..., porque son días en los que apenas encontramos energía para mantenernos haciendo, aunque sea mecánicamente, lo básico. El “sol” es la fuerza vital que necesitamos como luchadores de lo cotidiano, para poder enfrentarnos a esas pequeñas batallas que debemos librar periódicamente en el campo de acción personal, familiar, social, en el trabajo, estudio, etc. Y sin él no podemos ir muy lejos, ni avanzar

⁶ Llamado “nahash” por la sabiduría hebrea, el “deseo ardiente” es el impulso vital por excelencia. Es una pulsión que nos conecta con la acción y que, por supuesto, está relacionada con la esfera de la voluntad y el deseo del que tanto nos estuvimos ocupando.

demasiado. Es como arrastrarnos a la acción sin voluntad, inertes, como mutantes que tratan, sin vitalidad y con torpeza, de dar algún paso. **Podemos, si así nos lo proponemos, cada mañana juntar las pepitas de oro que están destinadas a todos aquellos que sepan aprovechar estos sagrados instantes para disponerse a contemplar, orar, meditar, pedir la fuerza con humildad...**

Y, así como el comienzo del “clarear” está relacionado con la concepción⁷, la salida del sol o “nacimiento”, marca el paso a la segunda fase. El “día” comienza en el momento en que termina el sol de salir por el horizonte y finaliza cuando la intensidad de la luz empieza a mermar⁸ (horario que se modifica notablemente conforme a las estaciones del año). A esta energía le hemos dado el nombre de **“acción activa”** y contrasta con la anterior por el hecho de ser la más activa de las cuatro, por ser el momento de la acción “hacia fuera” de todo aquello que fue preparado pasionalmente “hacia adentro” durante el clarear.

El “día” está relacionado con la materialización, con la concreción de lo planificado, con la realización de lo que nos hemos propuesto. Y es interesante poder distinguir aquí cuándo nuestra acción está hecha por compromiso y cuándo por cumplimiento. En la acción comprometida está involucrado todo nuestro ser, en cambio en la otra sólo hay algún aspecto del mismo y en contradicción con otros. Por ejemplo cada vez que hacemos cosas que no sentimos con el corazón (cuando afectivamente estamos en otro canal), o que no concuerdan con nuestras ideas, estamos actuando por cumplimiento, estamos forzándonos, obligándonos a la acción. En cambio, cada vez que la acción es simple expresión de lo imaginado, deseado, preparado o soñado, estamos actuando por

⁷ Para muchos pueblos originarios, la concepción del día la marca la salida del “lucero de la mañana”, o sea el planeta “Venus”. El “clarear” estaría contenido entre la salida de ambos astros: la estrella matutina y el sol.

⁸ Se puede ubicar este límite cuando el sol se encuentra en el “cenit”, punto más alto que alcanzará en el día según cada época del año.

compromiso, con coherencia entre los diferentes planos de nuestra consciencia: entre nuestro pensamiento, sentimiento y acción.

El día es el momento donde lo sembrado tiene que comenzar a brotar, a salir afuera de la tierra. El sol ha dado la fuerza para romper y agrietar la tierra, para romper la cáscara y hacer nacer a la vida externa lo que ya estaba gestándose en la interna. La planta se hace visible y comienza a desarrollarse, buscando poder dar fruto y flor. Ya llegará el momento de la cosecha, y, nos guste o no reconocerlo, sólo se cosecha lo que se ha sembrado. Como tan lindo lo dice Anthony De Mello en uno de sus cuentos: **“Dios no regala frutos ni flores, Él sólo brinda semillas, el resto del trabajo es de cada uno”**. Con el día sucede lo mismo, se realizarán con fuerza aquellas tareas cuyas semillas fueron plantadas y cuidadas apropiadamente; se realizaran dificultosamente todas aquellas tareas cuyas semillas no están listas aún para dar el brote, o no están siendo regadas y cuidadas lo suficiente; no podrán ser realizadas aquellas tareas cuyas semillas no hemos sembrado en nuestra consciencia. Es bien simple, pero ardua la tarea para lograr la disciplina y el aprendizaje que nos permita poder ser jardineros de nuestro “Jardín de Vida”.

Puede ser útil recordar la parábola en que Jesús menciona los cuatro tipos de siembra (Mt. 13, 18-23): Dice que hay semillas que caen al costado del camino, otras que caen en terreno pedregoso, otras entre zarzas y finalmente algunas en tierra buena. Las semillas que caen fuera de nuestro camino, al borde, son todas aquellas cosas que todavía no podemos entender, por más que nos las digan, no está dada todavía la capacidad de verlas, menos aún de incorporarlas. Las semillas que caen en nuestro terreno pedregoso, pueden ser todas aquellas cosas que oímos, entendemos, pero no se arraigan en nosotros porque hay durezas internas que no permiten que penetren en la tierra de nuestra consciencia. Suelen ser cosas que más adelante en la vida recordamos haber leído, visto u oído sin haber hecho nada al respecto, habiéndolas olvidado por completo. Las

que caen entre zarzas son aquellas cosas que intentamos sembrar pero son ahogadas por otras realidades internas como hábitos, prejuicios, estructuras rígidas, mandatos, etc. Queremos que broten pero no nos damos cuenta que hay otras plantas en nuestra consciencia que, como yuyos, le están quitando la posibilidad de crecer. Por último están todas aquellas semillas que caen en tierra buena, que son internalizadas, desarrollan raíces, crecen y dan oportunamente fruto y flor. Por esto debemos preguntarnos no sólo por aquellas semillas que queremos y necesitamos sembrar en nosotros, sino y fundamentalmente, por cómo se encuentra nuestra tierra, cuán fértil es, cuánto tiene de piedras y zarzas que dificultaran el crecimiento de lo nuevo. **¿Qué cosas viejas impiden que lo nuevo comience a ser posible para nosotros?**⁹.

La salida del sol es un momento de “paso”, un umbral que separa a la gestación del proceso de crecimiento externo de algo. Y este desarrollo y cuidado de aquello que ha nacido, llega finalmente a su madurez cuando el “sol” se encuentra en el cenit. Comienza el “tiempo de cosechar”, porque todo está listo y maduro para ser aprovechado. Es el nuevo “paso” a la siguiente fase, la tercera, y el momento donde toda vida declina, donde la materia se corrompe, las flores se secan, los frutos se pudren y caen al suelo para ser reabsorbidos y aprovechados como “fertilizantes”. Nada se debe perder, todo debe ser transformado en nuevas formas de vida, pero es inevitable, para que esto suceda, el fatal tránsito hacia la “muerte”.

Pasemos entonces al momento de “oscurecer”, que va desde que empieza a disminuir la luz hasta el momento en que se pone el sol. Llamaremos a esta fase de **“pasión pasiva”**. Pasión porque nuevamente nos encontramos ante un trabajo que promueve a la acción que está por venir,

⁹ Me parece muy linda la idea expresada por Fisher en su libro “El caballero de la armadura oxidada”: “Aunque este Universo poseo, nada poseo pues no puedo conocer lo desconocido si me aferro a lo conocido”. Y lo conocido y lo desconocido tienen mucho que ver con lo viejo y lo nuevo...

que la prepara. Este es el momento de mayor necesidad de quietud y reflexión del día. Quietud que no es sinónimo de inacción sino del inicio de la energía de repliegue. Porque así como las dos primeras fases están regidas por la expansión, por la diástole (nacimiento), las dos que nos resta ver lo están por la contracción, por la sístole (muerte). Aquí comienza la recapitulación, la tarea de revisión de lo andado, de lo hecho. Debemos conectarnos con la mirada retrospectiva, con la observación de lo pasado para el posterior reordenamiento.

Hegel decía que **“El búho de Minerva siempre remonta el vuela al ocaso”**. Se refería muy probablemente al hecho de que la sabiduría (en este caso simbolizada por el búho) sólo es posible cuando el día se termina, o sea después de que los acontecimientos han ocurrido. Difícilmente se puede ser pensador sabio sobre aquello que aún está sucediendo y menos aún si **nos** esta sucediendo. Por ello, el “día” (la segunda fase) no es un buen momento para pensar o reflexionar sobre la propia acción, así como la enfermedad no es fácil de comprender cuando se la está padeciendo. El oscurecer es sin duda el momento más apropiado. Aquí aparece una cierta serenidad en el alma que permite que se puedan poner sobre la mesa las acciones realizadas y las no realizadas, tanto como las actitudes que hemos tenido en cada una de ellas. Es más fácil, cuando tenemos algo de distancia con la acción, no quedar atrapados en la imparcialidad, la subjetividad, la unilateralidad de perspectiva. Podremos entonces recapitular con tranquilidad y revisar para discernir, luego de la cosecha es el momento de separar el trigo de la cizaña (antes y durante la misma es muy complejo, sino imposible).

La revisión suele ser una tarea dura, por lo movilizadoras que son sus consecuencias. Nos suele llevar al encuentro con los aspectos oscuros de nuestro ser; esos que tanto queremos evitar y por ello, para no verlos, salteamos esta fase de recapitulación. Muchas veces nos vamos a dormir sin un honesto reconocimiento de lo hecho, ya sea en pos de nuestra

integración o desintegración. El “oscurecer” es un trago amargo que no parece conveniente reprimir; sirve para ir realizando pequeños y dolorosos duelos sobre nosotros mismos (quizás de esta manera nos evitamos los grandes o al menos estamos mejor preparados para enfrentarlos).

Puede ser útil recordar lo dicho en la reflexión del valle de sombras, e intentar **ver** todos los matices del día que acaba de transcurrir, **reconocerlos** como propios (asumir la consecuente responsabilidad) y **aceptar** nuestra mediocridad. La exageración o el demasiado énfasis en la reflexión de nuestros logros puede conducirnos a la vanidad, el falso orgullo y la arrogancia; la exageración en la reflexión sobre nuestros fracasos, en cambio, puede conducirnos a la desesperanza, la depresión, la ira con nosotros mismos o con el afuera (los demás, el mundo, la vida, Dios...), etc.

Por eso, debemos hacer el esfuerzo de ver ambas caras de la moneda, poner delante tanto al “tonto” como al “noble”, tanto la estupidez, como la sabiduría. Por lo general ambas categorías coexisten cada día en nuestra acción, pensamientos y sentimientos. Y este momento, el del “oscurecer”, nos pide que aprendamos a soltar lo propio, a soltar lo pensado, sentido o hecho. Tenemos que **tomar**, con autoría y responsabilidad, y luego **soltar**, con entrega y confianza en lo Alto. Pero qué desafío es soltar a tiempo y no quedar agarrado a lo propio más de lo necesario....

Los breves instantes de la “puesta del sol” nos plantean el cuarto momento ritual de nuestro ciclo¹⁰. Una nueva puerta se abre al cielo para volver a disponernos a la plegaria, la oración, la meditación.... Pero es un momento cualitativamente diferente de su opuesto, el amanecer. En este

¹⁰ Veo como “momentos rituales”, “umbrales” o experiencias de “paso” a los equivalentes con los cuatro puntos cardinales ya mostrados en esquemas anteriores. Son momentos de “fiesta” y

último dijimos que el alma se siente especialmente inclinada al pedido de las fuerzas que necesita para enfrentarse a lo nuevo, lo desconocido, en cambio, en la puesta del sol el alma se siente naturalmente inclinada al agradecimiento por el día que termina y a la búsqueda de la protección necesaria para poder enfrentar los temores que despierta la noche que se aproxima.

También puede ser un muy buen momento para ofrecer y poner delante del altar todo lo nuestro, para, con sinceridad, entregar el lado "tonto" y el "sabio" que hemos reconocido en nosotros. Es un buen momento para aceptarnos impotentes de transformar todos aquellos aspectos oscuros y dolorosos de este día (ciclo), y dejarnos ayudar o guiar por las fuerzas transpersonales. Es un acto de considerable humildad, nuestro ego puede aquí dejarse tomar por el Poder Superior, puede ceder en su papel rector y entregarse a ese Ser que todo calma, transforma, cura, perdona, purifica, que ama incondicionalmente, porque es **AMOR**....

Es una verdadera pena que nos cueste tanto enfrentarnos a lo hecho cada día y ponerlo luego delante del altar, en los umbrales de la noche. Sería mucho más sencillo el camino de la propia sanación si supiéramos convocar en el momento justo a las fuerzas que verdaderamente curan toda esa mediocridad que nos atormenta y que, por ello, decidimos no mirar. Pero demos un paso más, el último del ciclo de cuatro. Adentrémonos en el misterioso mundo nocturno, lleno de miedos y de secretos, en el mundo del sueño. Aquí la energía es de "**acción pasiva**" puesto que es una fase tan intensa como el día mismo, sólo que en planos diferentes. Lo que ocurre durante este momento no ocurre en el mismo escenario en que estábamos con anterioridad. Hemos cruzado el umbral que separa la vigilia del sueño y por ello nos encontramos ante

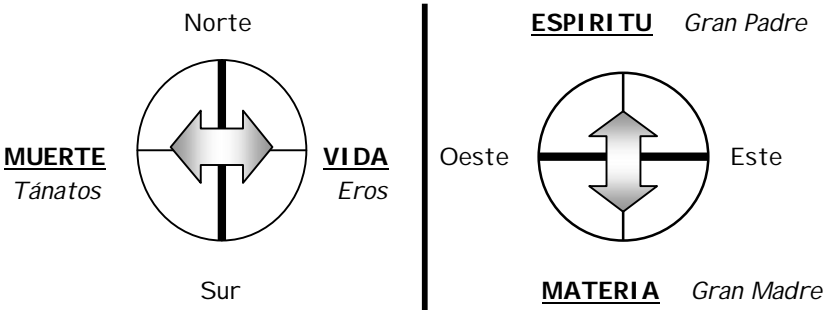
por ello, en el calendario anual, agrícola y sagrado de diversas culturas, aún existen vestigios de festividades que coinciden con todo lo que estamos tratando de afirmar.

territorios bien distintos. El “yo” no está activo en el sentido que hemos descrito con anterioridad, se ha retirado a otros mundos, a niveles superiores mucho más sutiles. Mientras la vida física reposa (vegeta) y se recarga de la energía necesaria para crecer, la vida anímica y espiritual realiza el necesario trabajo interno y superior de purificación, limpieza, reacomodamiento, de descanso y fertilización de la tierra.

Es la fase de la **síntesis**, que se realiza en diferentes niveles y sin nuestra coordinación consciente. Esta es una energía “sin espacio y sin tiempo”, el “yo” ha entrado en lo atemporal y transpersonal, ha ido más allá de la materia, al mundo de los sueños, lo inconsciente, los arquetipos, lo divino. Y retornará cuando haya cumplido con su trabajo de asimilación y revitalización en todos los órdenes, o en los que esto haya sido posible. Entonces se producirá el despertar a un nuevo círculo, a un nuevo proceso. Cada noche morimos, cada mañana resucitamos y así será hasta que nos llegue la hora de pasar a otros niveles de realidad, allí y de forma similar a lo que estamos desarrollando, daremos el paso hacia otras esferas; de este punto nos vamos a ocupar al finalizar este trabajo de reflexión y no ahora.

La misma rueda que armamos con los momentos del día podríamos armarla con las estaciones del año con idéntica analogía, al igual que con las fases de la luna y los ciclos de vida del hombre como veremos en los siguientes capítulos. Similares conclusiones se pueden sacar de círculos de mayor duración porque las energías son fundamentales y parecen regir todo proceso horizontal de crecimiento. Nos quedará a cada uno el desafío de verlas y de vernos en cada círculo, observar nuestros hábitos y comportamientos, aprovechar las fuerzas en los momentos apropiados o hacer el esfuerzo de ir contra la corriente de ese río sutil que es el Gran Círculo de la Vida. Para relacionar lo todo dicho, podemos además agrupar a las cuatro fases del movimiento vital en dos pares posibles.

Presentaremos a continuación los dos esquemas consecuentes de tal relación y dejaremos al lector interesado las subsiguientes conclusiones:



En cuanto a las relaciones posibles entre las diferentes fases, podemos decir que encontramos tres maneras de agruparlas:

1. La relación de oposición simple, que se da entre el "clarear" y el "oscurecer" o entre el "día" y la "noche".
2. La primer relación de oposición doble, que se da entre el par "clarear - día" (vida, "eros") y el "oscurecer - noche" (muerte, "tánatos").
3. Y la segunda relación de oposición doble, que se da entre la díada "noche - clarear" (mundo del espíritu) y "día - oscurecer" (mundo de la materia).

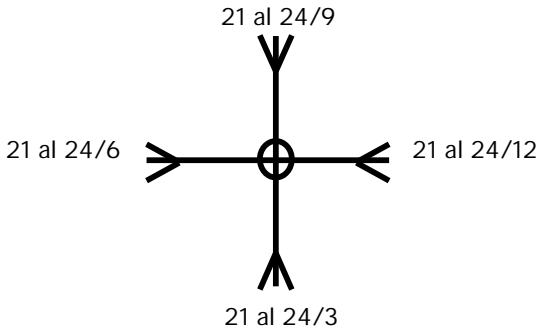
Dejamos como trabajo pendiente para quienes lo quieran tomar como propio, el lenguaje que este esquema tiene en su vida. Con la certeza de que hay en todo lo dicho, puntos "fuertes" y puntos "débiles". Puede ser de mucha utilidad el considerar las relaciones de oposición a la hora

de evaluar lo propio. Por lo general, cuando nos llevamos bien con una fase, nos cuesta bastante trabajo realizar la opuesta. Cada uno tiene un “alma” naturalmente inclinada (favorablemente) hacia determinadas tareas, y con otras como vulnerabilidades y desafíos a conquistar y equilibrar. Con los cuatro temperamentos¹¹ sucede algo similar, aunque esto, por la longitud que tiene la cuestión, decidimos dejarlo para futuras reflexiones, al igual que las cuatro funciones planteadas por el Dr. Jung: Pensamiento – Sentimiento – Intuición – Sensación.

En el caso de que tomemos al año como un círculo, son muy significativas las fechas del calendario que quedan en la posición de la salida y la puesta del sol. Del lado del amanecer estará el 21 de diciembre, el solsticio de verano en el hemisferio sur (momento asimétrico de mayor luz que oscuridad), tres días antes de la natividad de Jesús; del lado opuesto estará el 21 de junio, solsticio de invierno (momento asimétrico de mayor oscuridad que luz), tres días antes de la fiesta de San Juan Bautista. Quedan en el otro eje ambos equinoccios (equilibrio entre luz y oscuridad) el de primavera, el 21 de septiembre y el de otoño, el 21 de marzo.

Podría aquí introducir muy ricos elementos de análisis con respecto a la importancia de estas fechas en la sensibilidad ritual y religiosa de muchos pueblos, más no es el propósito que me he planteado en esta reflexión. Quedará solamente planteado el misterio de esos tres días que se encuentran en cada punta de la rosa de los vientos, conectándonos esto con el misterio del “doce” que tan bien representa simbólicamente el dibujo del “culchrum” mapuche, síntesis de la cosmovisión de este pueblo originario del sur de América:

¹¹ Nos referimos a los cuatro temperamentos básicos tan completamente descritos por Rudolf Steiner: el sanguíneo, el colérico, el flemático y el melancólico. No dudamos que existe una estrecha relación entre ellos y todo lo expresado.



Que indaguen e investiguen aquellos que así lo sientan necesario y acorde a su camino de individuación. El resto quizás quiera quedarse con lo dicho hasta aquí, puede que sea suficiente como estímulo para realizar la propia reflexión, para comenzar a verse en los aspectos dinámicos del movimiento de todos los días, las lunas, los años. Dejo, como para terminar, un esquema de síntesis y un cuadro comparativo con los términos más importantes de lo desarrollado, por supuesto puede y deben ser mejorados y enriquecidos, la naturaleza y sus secretos no son tan sencillos de colocar en esquemas sintetizadores. Por eso no pienso que el contenido del mismo se ajuste estrictamente a la realidad, pero puede ser un sugerente primer paso, luego vendrán las experiencias personales que iluminen y den vida y color a estos grises y estáticos conceptos...

Para cerrar esta reflexión y a propósito del movimiento circular que tan bien describe los procesos personales y transpersonales, me parece esencial dejar en consideración del lector el interrogante acerca de sus propios círculos. Si todos los procesos están regidos por esta inexorable ley, ¿cómo se desenvuelven dichos movimientos en la vida de todos los días?. Cuánto tarda cada círculo en cerrarse sobre si completando todas sus fases. Porque, como en todo, hay diferentes órbitas y diferentes duraciones. El sistema solar brinda ejemplos suficientes para entender las diferencias entre los movimientos de los

astros: el de Mercurio (88 días), el de Venus (228 días), el de la tierra (365 días o 1 año), el de Marte (2 años), el de Júpiter (12 años), el de Saturno (28 años), el de Urano (84 años), el de Neptuno (165 años) y el de Plutón (248 años). Vaya distancia que existe entre un círculo de 88 días de duración y el que tarda 248 años en el extremo opuesto...

Cada planeta tiene su ritmo¹², su velocidad, su órbita, su tarea o energía, de la misma manera cada proceso de crecimiento en nosotros tiene su tiempo y forma para recorrer todas las fases de desarrollo. No podemos apurar lo celeste, ni lo terrestre. Y por mucho que nos cueste verlo las leyes microcósmicas son espejo de las macrocósmicas. Por tanto puede ser muy interesante tener en cuenta, que así como los embriones de los diferentes animales tienen diferentes tiempos de gestación y sucede de forma similar con las diversas semillas y su proceso de crecimiento, de manera análoga sucede con el hombre y con el desarrollo de aptitudes, capacidades, virtudes, destrezas, etc.

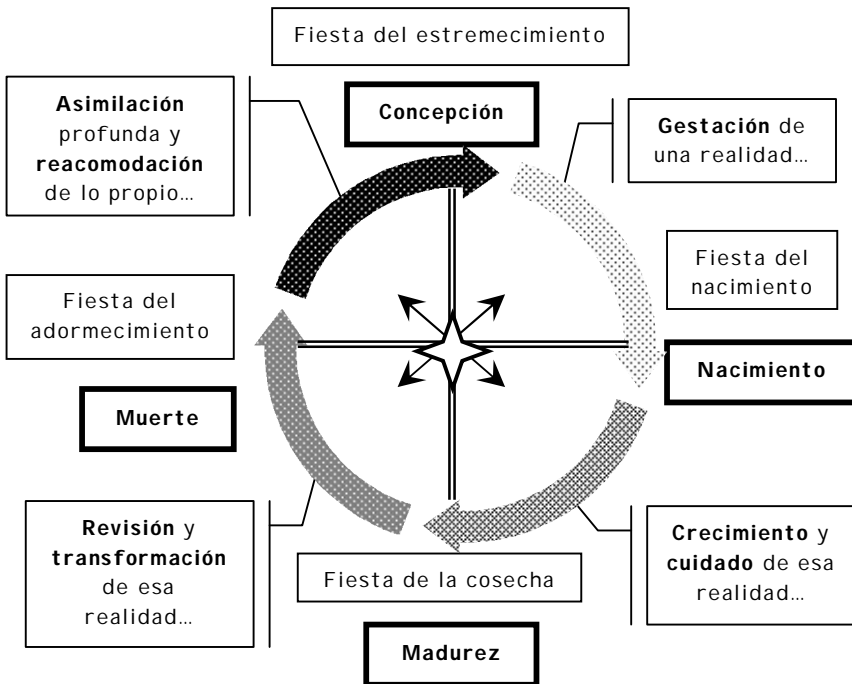
Habrán tareas que duren mucho menos que otras, sencillamente porque hay mecanismos humanos que tienen diferentes tiempos de maduración. Por eso una cosa es conocer y saber distinguir las cuatro fases de desarrollo de todas las cosas y otra, no menos importante, es descubrir qué tipo de movimiento u órbita circular tenemos ante nosotros. Las enfermedades siguen un proceso similar, tanto en sus fases de gestación como en las de sanación, cada una con su sintomatología y con sus tiempos, más allá de toda voluntad humana. Comprender esto es esencial al arte médico tanto como comprender lo otro es esencial al arte humano de la vida. Pienso que puede ser muy saludable incorporar al concepto de evolución la esfera del tiempo que cada círculo necesita para describir la totalidad de su recorrido. La ansiedad y el anhelo de que las

¹² Similar analogía podría haber hecho con las plantas o con los ciclos de gestación del reino animal.

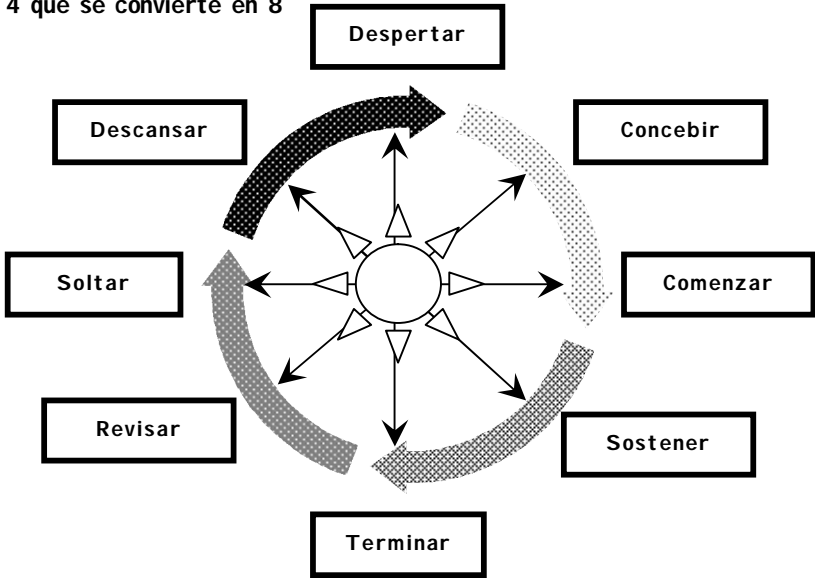
cosas lleven los plazos de nuestros deseos no son buenos consejeros en esto...

Para finalizar quiero expresar una última idea, no menos importante que las anteriores ya mencionadas. Así como el tiempo de cada círculo es una variable de notable influencia en el mismo, también lo será la tarea que cada uno nos pide realizar. **Cada círculo nos pide una sola tarea por vez.** La naturaleza no necesita abrir permanentemente cosas que no se cierran nunca, éste más bien parece un esquema propio de la estructura humana. Por esto, no dejemos de considerar la posibilidad de **DAR SIEMPRE UN PASO A LA VEZ**, por mucho que esto nos cueste en lo cotidiano.

El 4 como ciclo



El 4 que se convierte en 8



<i>Primavera</i>	<i>Verano</i>	<i>Otoño</i>	<i>Invierno</i>
Clarear	Día	Oscurecer	Noche
Cuarto creciente	Luna llena	Cuarto menguante	Luna nueva
Preparación (siembra)	Acción (cosecha)	Recapitulación	Síntesis
Soñar/ Imaginar	Concretar/ Realizar	Reconocer/ Revisar	Asimilar/ Aceptar
Yo - futuro	Yo - presente	Yo - pasado	Yo atemporal
Personal	Interpersonal	Diada (con otro)	Transpersonal
Pasión activa	Acción activa	Pasión pasiva	Acción pasiva
Este	Sur	Oeste	Norte
Energía femenina	Energía masculina	Energía femenina	Energía masculina
Sanguíneo	Colérico	Melancólico	Flemático
Caliente y húmedo	Caliente y seco	Frío y seco	Frío y húmedo
Aire	Fuego	Tierra	Agua
Pensamiento	Sensación	Sentimiento	Intuición
0 - 28 años	28 - 56 años	56 - 84 años	84 años - muerte
Cuerpo astral	Cuerpo físico	Cuerpo etérico	Yo
Gestación	Vida	Corrupción	Muerte

~~~~~  
LOS CUADROS DE SÍNTESIS QUE ACABO DE PLANTEAR REQUIEREN DE UNA LECTURA DETALLADA Y PORMENORIZADA DE TODOS LOS ELEMENTOS, PERO NO LOS HE COLOCADO CON INTENCIÓN ANALÍTICA SINO COMO EXPRESIÓN DE UNIDAD, DEJO TODOS LOS COMENTARIOS POSIBLES A CRITERIO DE LA MEDITACIÓN Y HONDA REFLEXIÓN DEL LECTOR...

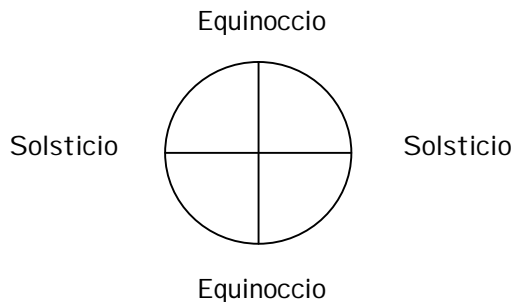
PUEDE SER ÚTIL ACLARAR QUE LAS CATEGORÍAS Y LAS POSICIONES ELEGIDAS NO SON ESTRICTAS Y ESTÁN LIGADAS AL MOVIMIENTO DE LA VIDA, QUE ES DINÁMICO. POR ESO ES QUE LAS MISMAS PUEDEN ACOMODARSE DE DIFERENTES FORMAS DE ACUERDO AL MATIZ EN QUE SE HAGA ÉNFASIS. YO HE HECHO UNA OPCIÓN, DE NO SER ASÍ, JAMÁS PODRÍA REALIZARSE CUADRO SINTETIZADOR ALGUNO... QUE CADA UNO CONSIDERE LA RIQUEZA Y BRILLO QUE SE OCULTA TRAS LOS GRISES CONCEPTOS.

~~~~~

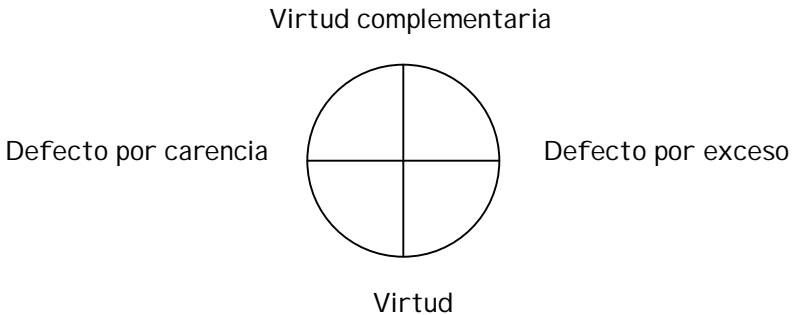
El tesoro que esconde el dragón:

Muchas cosas ya he dicho acerca del movimiento circular y muchas otras acerca de las virtudes y los defectos. Sólo me interesa relacionar ambos puntos para crear la imagen poderosa del Círculo Axiológico. Hasta ahora al hablar de virtudes, mencioné el símbolo de la balanza o del triángulo, con las dos caras del mal en los platos o base y la virtud en el vértice o cúspide. También dije que la Virtud está en un orden cualitativamente distinto al de los defectos y que la relación entre ambos órdenes no puede explicarse en función de la "cantidad".

Me gustaría pasar, ahora, a la figura del "círculo", con todo lo que de él se ha dicho y sumar un cuarto elemento, sugerido en el capítulo quinto. Si tomamos el círculo con sus respectivas cuatro divisiones, en dos extremos de un diámetro los solsticios y en los otros los equinoccios, tendremos el siguiente esquema:

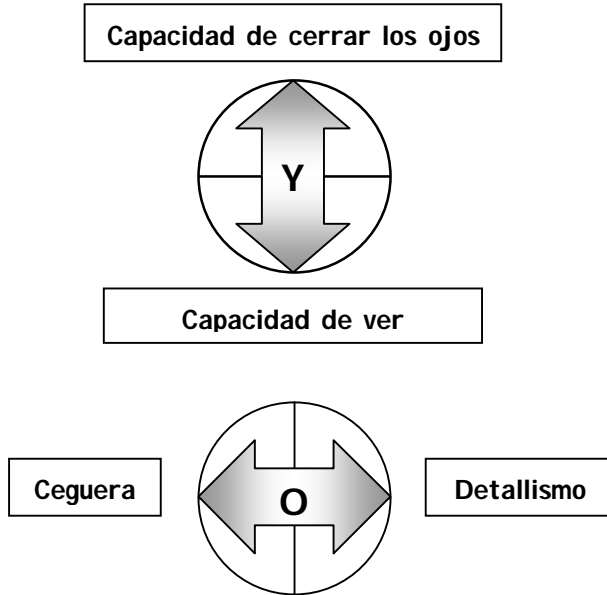


Si tomamos a ambos equinoccios como sinónimo de equilibrio, bien podemos relacionarlo con lo dicho sobre la virtud. De manera análoga podemos hacerlo entre los solsticios y los defectos. El esquema nos queda en lo ético de la siguiente forma:

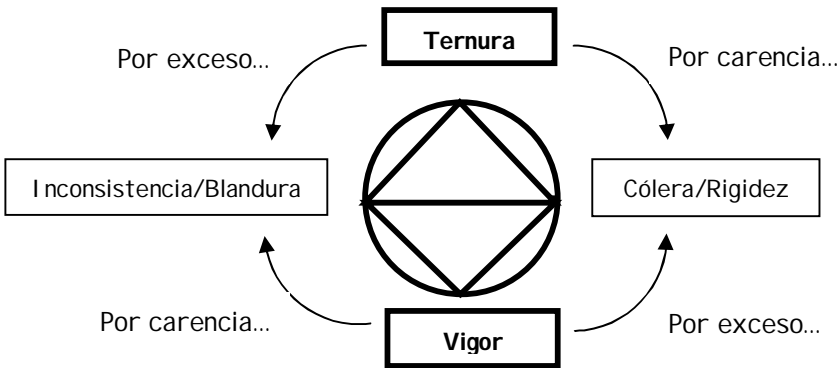


El esquema “Virtud – Defectos” es sencillo de explicar porque ya me he referido a él a la hora de detallar las dos caras del mal. Me resta explicar de dónde sale la “Virtud complementaria”. Esta última está ligada a lo que en el capítulo cinco llamamos “tesoro de la sombra”. O sea pertenece al plano de las virtudes escondidas e ignoradas por cada uno de nosotros. Pongo un ejemplo que sirva de continuación del mencionado en el capítulo segundo: Allí refiriéndonos al “don”, hablamos de la **capacidad de ver**, como virtud, el **detallismo** como defecto por exceso y la **estrechez de miras** o **ceguera** como defecto por carencia. ¿Cuál sería en este caso la virtud complementaria? ... La **capacidad de cerrar la mirada** o el **parpadear**. Y aquí está lo fascinante de trabajar con el círculo como símbolo, porque nos quedan opuestas virtudes que no se anulan mutuamente, sino por el contrario deberían unirse y complementarse, puesto que no se puede hablar de virtud estrictamente si una de ellas no se une con la otra. En el caso de nuestro ejemplo, ¿qué sería del ver, sin la capacidad de parpadear o viceversa (simbólicamente hablando claro)?. Puede ser muy interesante decir que, por lo general, no tenemos a nuestra mano, es decir en la consciencia o el “yo”, a ambas virtudes, sino por lo general sólo una y la restante y complementaria en la “sombra” o el “no yo”, con el consecuente trabajo de búsqueda de integración para realizar.

El corolario de dicha tarea es la conquista del eje virtuoso y la sagrada posibilidad de comenzar a experimentar la **UNIDAD** en nuestras vidas...



El eje que forman los equinoccios nos dispone a la unión de dos virtudes complementarias, el ver y el parpadear, saber abrir la mirada y también saber cerrarla. Por el contrario, en los extremos ligados a los solsticios quedan los defectos: quien no deja de ver, porque no saber cerrar sus ojos, cae en el detallismo, la meticulosidad, la obsesión, el perfeccionismo. Y, quien no saber abrir los ojos, cae en la estrechez de miras, la ceguera, la necesidad... El eje que forman los solsticios nos muestra el desequilibrio, división y exclusión mutua, a diferencia de otro, que nos sugiere armonía, unidad y complementariedad. Similar ejemplo se puede poner con la **capacidad de abrir el corazón**, así como la **capacidad de acción**. Veamos otro ejemplo con el propósito de ser más explícitos:



De similar forma podríamos trabajar con el material propuesto en la Tabla I de los Apéndices y convertir los triángulos en cuatro elementos (dos triángulos enfrentados por sus bases), pero preferimos dejar esta tarea para el lector que lo considere necesario y útil para su camino. Sí nos parece fundamental resaltar una vez más el carácter unitivo de las virtudes, en fuerte contraste con el carácter disociativo de los defectos. En el eje de equinoccios podemos colocar una disyunción "Y", en cambio en el de los solsticios, debemos colocar la disyunción "O". Es necesario decirlo una vez más, **el mal tiene dos caras, pero el Bien sólo una... porque se eleva más allá de las dualidades a esferas superiores donde el antagonismo y la contradicción son vencidos por las fuerzas de metamorfosis de la Luz.**

Para terminar quiero realzar y contrastar cuatro actitudes básicas con respecto a las virtudes y los defectos: la del **hombre unilateral**, la del **hombre lineal o dual**, la del **hombre triádico o triangular** y la del **hombre circular**:

- El **hombre unilateral** confunde el “punto de vista” con “la visión del punto”. Únicamente es capaz de percibir el mundo desde su horizonte de comprensión, no siendo capaz de suponer (sea por deducción o por mera imaginación) la postura extrema y contraria a la propia. Lo único que cuenta es lo que él considera que existe, no pudiendo ir más allá de sí mismo. Esto hace que sea fanático y fundamentalista en el diálogo, cayendo en posiciones taxativas y cerradas. Tratará a todo como si fuera un “clavo”, pues sólo tiene un “martillo” como herramienta a su disposición. De todas maneras así está bien, ¿para qué pueden ser necesarias más herramientas si con esta siempre “tiene razón”? ...
-

∅ El **hombre lineal** vive atrapado por el mundo de las dualidades, y percibe a los valores como bipolares, descubriendo las oposiciones existentes y no pudiendo ir más allá del esfuerzo por evitar el polo nefasto. Este tipo de hombre se desgasta enormemente en el intento de afirmarse en la virtud a costa de la negación y/o represión del defecto opuesto. Ve el mundo en bandos (lo diestro y lo siniestro, fasto y nefasto, blanco y negro, etc.) y trata de ubicarse a sí mismo en el de los “buenos”, a costa de suprimir una de las caras de la realidad. El precio que se paga por esto lo hemos explicitado en el capítulo quinto.

△ El **hombre triádico** es aquel que ha descubierto las dos caras del mal pudiendo ir, más allá del mundo del dos, a la comprensión del tercer elemento de síntesis y alquimia. Entiende que hay excesos y carencias y que el delicado equilibrio que reina en el mundo virtuoso, no se consigue a costa de negaciones y represiones, sino de aceptación y amor por todo lo propio. Tiene la capacidad de ver valores y disvalores y de reconocerse inmerso en un mar de fuerzas pujantes por desequilibrarse. También sabe que la armonía propia de la virtuosidad no se conquista sino a costa de sacrificio y de confianza en los planos ordenadores superiores a los que pertenece el vértice del triángulo ético.

⊕ El **hombre circular** ha comprendido el lenguaje del movimiento de la vida. Vibra con las leyes de evolución y cambio. Es consciente de que la forma de transformación está regida por fuerzas superiores y que el equilibrio es posible a partir de la posibilidad de "darse cuenta" y de verse en el movimiento horizontal y dinámico de la Vida. También es capaz de reconocer la asistencia de los mundos luminosos verticales para convertir todo **Círculo Vicioso** en un **Espiral Virtuoso**... Igualmente es importante aclarar que este hombre no es el hombre definitivo, sólo se ha acercado a las claves de la totalidad y la unidad (incluso ha percibido la interpenetración de mundos, planos y niveles - arriba y abajo, adentro y afuera, yo y no yo, etc. -); resta el paso por el cinco, el seis, el siete, el ocho y el nueve para regresar finalmente al **UNO**. Tal es el camino que enseña la matemática y la geometría sagrada...

Haciéndonos Preguntas...

- * ¿Percibí alguna vez la sutil energía de los momentos del día?
- * ¿Hay algún momento en el día en el que habitualmente me disponga siempre a lo mismo más allá de las obligaciones?
- * ¿Cómo me pone cada una de las estaciones del año, física y anímicamente?
- * ¿Puedo relacionar esto con otros ciclos?
- * ¿Cómo es mi despertar, la preparación interna frente al día?
- * ¿Cómo es mi amanecer, el momento de pasar a la acción?
- * ¿Cómo es uno de mis días sin que haya salido el sol en la consciencia?
- * ¿Cuáles semillas debo plantar en mi jardín de consciencia? ¿Qué realidades internas no son favorables para que ellas crezcan?
- * ¿Cómo es mi acción? ¿Tengo tendencia a postergar o a no parar?
- * ¿Qué estoy haciendo por compromiso y qué por cumplimiento?
- * ¿Cuánto tiempo me doy para recapitular y reflexionar?
- * ¿Cuánto agradezco lo que me ha pasado?
- * ¿Cuánto pido lo que siento que necesito?
- * ¿Qué hago por aprender a ser jardinero de mi consciencia, por cuidar mi tierra: cuerpo, pensamientos, sentimientos?
- * ¿Cuánto me detengo a discernir y posteriormente separar el trigo de la cizaña en mi vida o en mi mismo?
- * ¿Cómo es mi disposición antes de dormirme?
- * ¿Cuánta es mi capacidad de ofrecer, de soltar lo de cada día?
- * ¿Frente a qué fases me siento fuerte y a qué fases vulnerable?
- * ¿Qué capacidad he conquistado para "cerrar" círculos?
- * ¿Soy capaz de reconocer aprendizajes "pendientes" que la vida me vuelve a traer para darme una nueva oportunidad?

- * Para meditar... **"Los ritmos de la naturaleza son perfectos, nada está en desacuerdo, nada está fuera de tiempo, nada está desplazado. Hay un lugar para cada cosa y cada cosa tiene un lugar en ella"** - Anónimo -

- * Recomiendo leer, después de haber leído este octavo capítulo y a la manera de profundización: **"El árbol sagrado"**, manifiesto de los Consejos de Ancianos de las Naciones nativas de América del Norte, publicado por Sello Azul

